



D. JUAN ANTONIO, EL OBISPO DE LA ETERNA SONRISA

Parece que fue ayer cuando D. Juan Antonio Menéndez llegaba a nuestra Diócesis. Pronto comenzó a interesarse por las distintas realidades. También por nuestra revista, Día 7, de la que fue un firme defensor. Decía que ayudaba mucho a los diocesanos y que era un buen instrumento de evangelización.

Nunca imaginamos tener que despedirlo tan pronto. Nos parte el alma no volver a leer ninguna de sus cartas semanales ni ver alguna foto suya de visita pastoral, en presentaciones...

Desde aquí, y en los próximos números, va nuestro humilde homenaje a un buen obispo y buena persona.

(En la imagen D. Juan Antonio en su primera visita al Obispado con un ejemplar de Día 7)



EDITORIAL

El martirio incruento de Don Juan Antonio

El martirio es una forma de santidad que consiste en dar la vida por Dios y por los demás. Generalmente va unido al derramamiento de sangre. Pero cuando alguien toma en serio la vida cristiana o el ministerio episcopal y sacerdotal y va en ello su propia salud y su propia vida, no es exagerado decir que es una forma de martirio incruento.

Don Juan Antonio se dedicó a tope a su ministerio, de una manera desbordante y aparentemente infatigable. Viajando de acá para allá y complaciendo, mientras quedara un solo hueco en su agenda, a todos aquellos que reclamaban su presencia. Si añadimos a esto las programadas visitas pastorales y sus viajes

como Presidente de la Comisión Episcopal de Migraciones, entenderemos que no tenía un momento de reposo. Unido todo esto a la normal preocupación por su anciano padre.

Pero, además, están los problemas que cada día hacen acto de presencia en la vida de la Diócesis, especialmente los relativos a los sacerdotes, en algunos casos especialmente dolorosos. Llegó a la Diócesis encontrándose con unos problemas que él no había generado ni consentido, como es el caso de los abusos. Sin embargo no han faltado bastantes medios de comunicación que se han encargado de darle la mayor difusión y publicidad, llegando a distorsionar la

realidad. Y, lo peor de todo, las más que injustas acusaciones de encubrimiento, cuando ha sido todo lo contrario. Siempre ha usado escrupulosamente los protocolos establecidos, pero ha tenido que soportar informaciones tendenciosas y sesgadas, e incluso calumnias. Todo esto va dejando mella.

Si a esto añadimos la creciente escasez de sacerdotes y el siempre escaso compromiso serio de los laicos, entenderemos que la angustia de no poder atender adecuadamente las necesidades pastorales puede resultar agotadora. A él lo agotó. Descanse en paz.

Día 7

El Tweet
del Papa

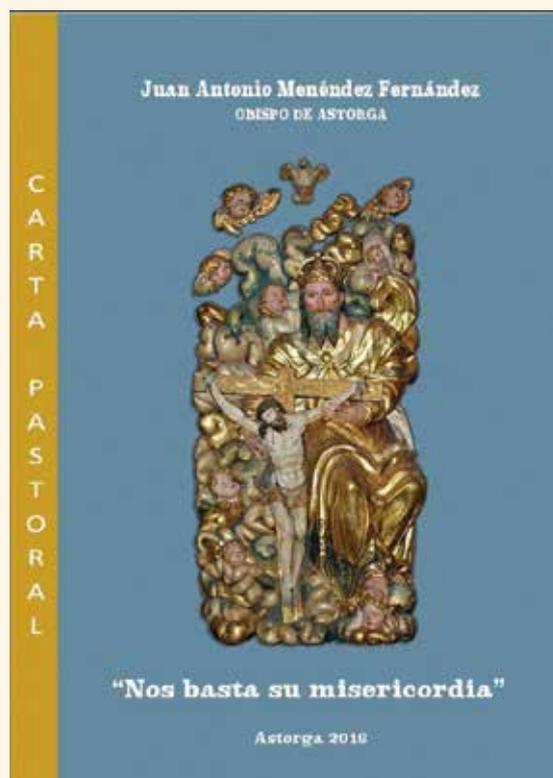


Papa Francisco
@Pontifex_es

"Somos todos pequeños e indefensos delante del misterio de la muerte. Pero, ¡qué gracia si en ese momento custodiamos en el corazón la llama de la fe!"

LOS ESCRITOS DE DON JUAN: PASTORA

Don Juan Antonio fue el primer obispo que nombró para España el Papa Francisco. Llegó a esta diócesis en el Año Jubilar de la Misericordia. Una de sus primeras decisiones fue, mediante una Carta Pastoral, “concretar en nuestra diócesis algunas enseñanzas y propuestas de la Bula de convocatoria del Jubileo”. Decía que no él no era de escribir. El 6 de marzo de 2016 firmaba su primera Carta Pastoral a la diócesis.

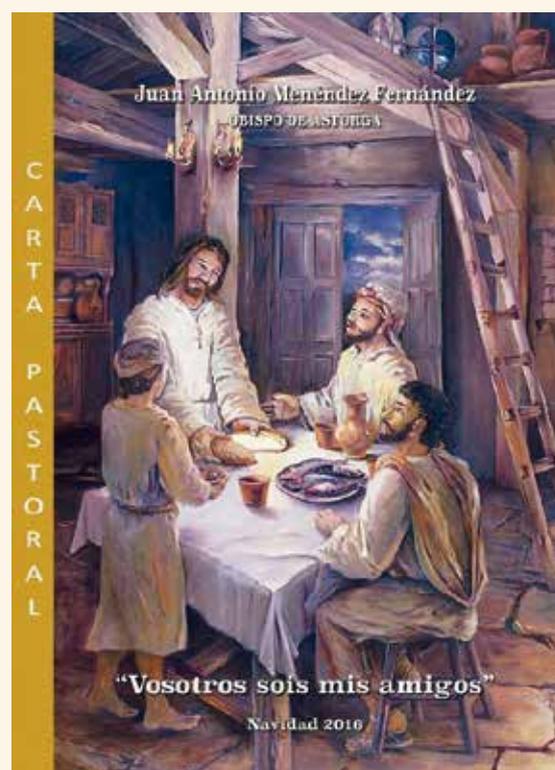


Nos basta su misericordia fue un título afortunado de resonancias tere-
sianas. Don Juan parecía feliz de sentirse “querido” por Dios en la familia de
la Iglesia. “Quiero compartir con vosotros, en primer lugar, la experiencia
de fraternidad eclesial que estoy viviendo en estos primeros días. Es como
una caricia de la misericordia divina”. En el planteamiento de la Carta, se
preocupó de dotarla de un correcto marco conceptual: la “conciencia de la
debilidad de la persona humana herida por el pecado” y “la acción misericor-
diosa de Dios que todo lo restaura y sana por el amor extremo” cuyo rostro
misericordioso se revela definitivamente en el rostro de “su Hijo Jesucristo,
muerto en la cruz”.

Propuesta de aquella Carta Pastoral fue hacer un catálogo de las **Nuevas
obras de misericordia** (ayudar a descubrir la fe en Dios a quien no la tiene
o la ha perdido, ayudar a mantener la unidad y la fidelidad en la familia,
mostrar a los jóvenes el verdadero camino del bien moral que conduce a la
felicidad auténtica, procurar empleo a quien no lo tiene, respetar y proteger
la vida humana en todos los tramos de su existencia, colaborar por la conse-
cución de una sociedad más unida, más justa y más fraterna). **La Casa de la
Misericordia** fue un proyecto personal de don Juan: acoger, escuchar, ...,
alentar la práctica de las obras de misericordia, nuevas y antiguas, poder go-
zar y adorar la misericordia de Dios en la caricia de la Iglesia.

Los escritos de don Juan nacían de su experiencia pastoral. El 14 de diciembre de 2016 firmaba su **segunda Carta
pastoral** *Vosotros sois mis amigos*. Había realizado una visita personal a cada uno de los sacerdotes. “Espero que
acojáis con interés esta carta que os escribo desde el corazón y el afecto que ya os profeso a todos como hermanos y
colaboradores en el ministerio sacerdotal”. En esta carta es bonito releer hoy las primeras impresiones de su contacto
con nuestra diócesis: la despoblación, la falta de trabajo, la familia, la
descristianización, la riqueza de la historia, la diversidad de sus zo-
nas; y también su primera impresión del presbiterio: “un presbiterio
que ama a la diócesis y se entrega al servicio de las comunidades con
mucho generosidad en zonas alejadas desde hace tiempo sin poder
cambiar por la escasez de sacerdotes jóvenes ... sois herederos de una
tradición de sacerdotes bien formados, buenos y santos.” Pero toda esa
realidad –un tanto negativa- la encuadraba don Juan con el sugerente
título *No perdáis la clama, creed en Dios y creed también en mí*.

La amistad con Jesús como fundamento explicada con sencillos con-
sejos, la amistad del presbiterio, la amistad que daba título a la Carta
Pastoral,... sólo a partir de ahí encontraba don Juan el punto de apoyo
para proponer una conversión pastoral en la que no nos atrapasen las
estructuras del pasado, en la que cobrase importancia el encuentro
persona a persona, en la que se asumiera la preocupación vocacional,
fueran mimados la familia y los jóvenes y se diese “mucho impor-
tancia” a la predicación del kerigma. Unos escritos que nacían de la
práctica pastoral y a ella llevaban. Si la segunda Carta Pastoral había
nacido de la praxis a la praxis llevaba su presentación en unos encuen-



DE LA CARICIA, LA AMISTAD, LA LUZ

tros navideños con los sacerdotes –agrupados por franjas de edad-: la presentación se hacía “*escuela de fraternidad*” y esa escuela de encuentros por edades tuvo su continuidad y su vocación de proyección en el tiempo.

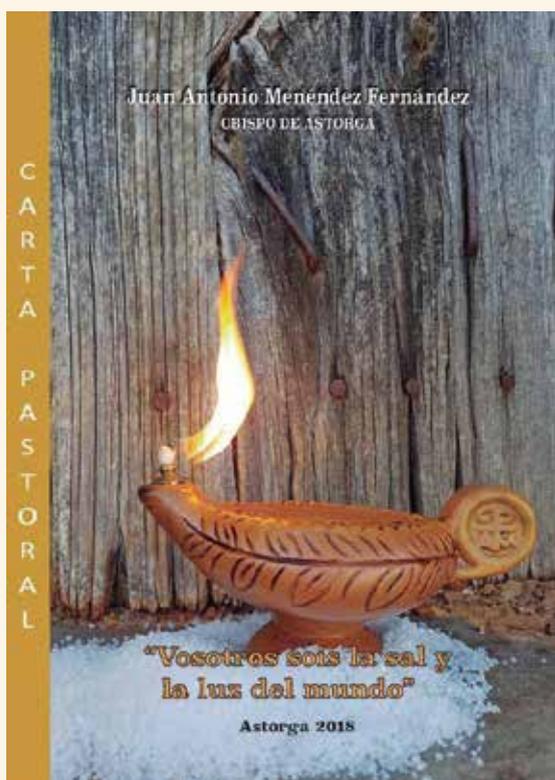
En la Pascua del 2018 veía la luz la **tercer Carta Pastoral** de don Juan. Era una carta “a todos vosotros, queridos fieles laicos ... por toda la geografía diocesana”. También la presentación de la Carta era parte del mensaje de la misma: una gran asamblea del laicado en Pentecostés. No se contentaba la Carta con valorar (“quiero agradecer a todos la labor tan grande que realizáis sin la cual sería imposible sostener el funcionamiento general de las estructuras eclesiales, tanto parroquiales como diocesanas” “no quiero olvidarme de los monaguillos”) y examinar con preocupación la realidad del laicado parroquial, asociado en movimientos, hermandades. “El futuro del apostolado seglar en nuestra diócesis tendrá éxito si somos capaces de unir a los cristianos más jóvenes para que se formen y trabajen apostólicamente unidos a una asociación laical parroquial o a algún movimiento apostólico”.

La tercera Carta Pastoral conectaba con el Plan Diocesano de Pastoral. *Llamados a formar un nuevo pueblo en Cristo* era el segundo capítulo de la carta donde “con las palabras más sencillas que he encontrado” describía la grandeza del laico, su vocación bautismal, su ser sacerdote, profeta y rey, su llamada a la santidad, a ser evangelizador del mundo. Don Juan expresaba su confianza en las líneas de acompañamiento espiritual, de formación y de participación en las estructuras diocesanas –recogidas en el Plan pastoral- para desarrollar el “ser” del laico.

El título de esta tercera Carta pastoral era el mensaje: *Vosotros sois la sal y la luz del mundo*. Una invitación. Desde la mirada de amor con que Dios ama al mundo, encontraba razones para animar, motivos para felicitar a los laicos y campos en los que involucrarse. Eran en ocasiones como “*latiguillos*” en don Juan: la familia, los jóvenes y las vocaciones, el mundo laboral y la falta de salidas en nuestra tierra, los pobres, la soledad de ancianos y pueblos, la política de inspiración cristiana. Para ello contaba con los laicos. A llegar hasta ellos dedicaba en estas páginas de Día 7 una carta semanal: breve, al hilo de la actualidad.

Al releer en la conmoción de estas jornadas el estilo de don Juan, he encontrado cariño, una nueva profundidad que, tal vez, no descubrí en su día, me han golpeado, ... como su súbita partida. A vuela pluma escribo esto. Don Juan utilizaba frecuentemente una expresión. Él la refería a otras cosas. Se la tomo prestada para sus escritos: “pobres, pero honrados”. Nacieron del cariño.

Carlos Fernández



DÍA 7 PUBLICACIÓN SEMANAL
DE LA DIÓCESIS DE ASTORGA

Edita: Obispado de Astorga
Directora: M^{re} Ángeles Sevillano
Redactor-Jefe: Ricardo Fuertes Vega

e-mail: dia7@diocesisastorga.es
Dirección: C/ El Carmen, 2 - 24700 - ASTORGA
Teléfono: 987 61 53 50 (extensión 226)
Día 7: www.diocesisastorga.es

Suscripción anual con envío a domicilio: 15 Euros
Número de cuenta: BSCH: 0049 4625 70 2416333098
Cabecera: Imagen MAS
Depósito legal: LE 167-77

Colabora con

DÍA 7



Envíanoslo a:
dia7@diocesisastorga.es // medioscomunicación@diocesisastorga.es

Si has estado presente en un acontecimiento
de tu parroquia, grupo, movimiento...

ENVÍANOS TU NOTICIA

13 TV

Sólo tienes que enviarnos un correo electrónico con el texto de la noticia y una foto ilustrativa y la incluiremos en nuestra revista diocesana.



EL OBISPO VALIENTE

“Ser el primero en hacer algo requiere valor” (J.M. Darbower)



Cuando a finales del mes de febrero, el Papa Francisco reunió a los Presidentes de las Conferencias Episcopales del mundo y a otros jefes de la Iglesia, para reflexionar sobre el drama de la pederastia y de su afrontamiento y erradicación desde el seno de la Iglesia Católica, la Diócesis de Astorga, de la mano de su Obispo, D. Juan Antonio Menéndez, acababa de ponerse en la van-

guardia de la lucha contra este drama, con la creación de una nueva Delegación Episcopal, la de Protección de Menores y Atención a las Víctimas de Abusos.

Esta decisión puso el foco de la noticia, de nuevo, en Astorga que ya había aprobado en el año 2018 un Protocolo de Prevención de Abusos Sexuales a Menores, y su Obispo era el encargado de presidir la Comisión Antipederastia de la Conferencia Episcopal Española, lo cual era expresión, sin duda alguna, de la valentía y el convencimiento que tenía, de que era hora de abrir en canal la que es, quizás, la herida más difícil de curar de nuestra Iglesia, a causa de la actitud pasiva, unas veces, y negligente, otras, que durante muchos años se tuvo ante este gravísimo problema.

D. Juan Antonio era hombre estudioso y trabajador, se empapaba de todo aquello que tenía que atender, y con los abusos sexuales a menores, hizo lo mismo. Estudió los casos de Chile, Estados Unidos, Irlanda,..y también los de España. No se conformó con la estadística, sino que quiso profundizar en el drama humano de las consecuencias físicas, psicológicas, morales y espirituales de estas personas que, durante muchos años, han permanecido y permanecen escondidas, por miedo a que cuando hagan una revelación no se las crea, se las cuestione o se las exponga públicamente.

Cuando llegó a la Diócesis de Astorga, D. Juan Antonio tuvo que enfrentarse a varias denuncias y algunas víctimas empezaron a aparecer en los medios de comunicación, de manera que se inició una campaña de acoso en televisión y

prensa, como pocas ha habido hacia un clérigo en España. Él nunca perdió la sonrisa y alguien pudo pensar que era malo o indolente y que no le afectaba lo que ocurría; pero se equivocaban: cuando me ofreció ser su Delegada, me explicó las razones de crear la Delegación, la necesidad de abordar este problema desde la profesionalidad, de sentirse asesorado y acompañado en esa tarea que le estaba afectando emocionalmente, y para la que, pese a su formación jurídica no se veía capaz de afrontar en solitario.

Fue valiente para poder velar por el cumplimiento del primer protocolo de prevención de abusos sexuales a menores creado en España, recoger nuevas denuncias y atender y acompañar integralmente a los denunciados, apostó, no solo por crear un órgano pionero, sino que puso a una mujer, laica y profesional independiente al frente, acompañada de un equipo en el que se encuentran tres hombres y dos mujeres más, visibilizando y dando protagonismo a la figura femenina dentro de la Iglesia.

Nuestro Obispo nos ha dejado huérfanos prematuramente y sin avisarnos. Su Episcopado ha sido breve en el tiempo, pero no en su obra, dejándonos a sus colaboradores importantes empresas que realizar. Tenemos el ejemplo del trabajador incansable que falleció en la tarde de San Isidro cuando su corazón se rompió, quitándole a él, la vida, y a los diocesanos, nuestro Obispo. Me entristece profundamente pensar que se le acosó, injurió y amenazó y que no se defendió, ante reportajes, documentales y manifestaciones, para no hacer daño a la Iglesia que tanto amaba. Lo afrontó con paciencia y diligencia y en la tarde de su entierro recibió ese apoyo, reconocimiento y agradecimiento que tanto necesitó en vida.

La vida no le ha sido leve, esperemos que la tierra sí lo sea con usted, querido D. Juan Antonio. Descanse en paz.

María José Díez Alonso

Delegada Episcopal de Protección de Menores y Acompañamiento a las Víctimas de Abusos



Presentación de la delegación

EL OBISPO CERCANO Y AFABLE

Es muy doloroso hablar de D. Juan Antonio en pasado. Escribir sobre él sin emocionarse. Mucho nos ha dejado en poco tiempo y desde estas páginas de Día 7 queremos rendirle un pequeño homenaje, muy sencillo, como era y él mismo decía: “soy un hombre de pueblo” pero muy grande, como lo era su corazón, el mismo que se paró para siempre la calurosa tarde del 15 de mayo de 2019.

Afable, cercano, trabajador incansable... hemos tenido la suerte de poder disfrutar de él mucho, en muy poco tiempo. D. Juan Antonio, “Juanín”, como nos decía que su madre lo llamaba, se hizo presente en toda la diócesis, desde Zamora a Galicia pasando por Astorga y El Bierzo.

Visitó casi por completo tres de los diez arciprestazgos: Ponferrada, Los Valles-Tábara y el Decanato.

Aunque en los próximos números de Día 7 detallaremos todo el paso del prelado asturicense queremos recordarle con algunas imágenes.

D. Juan Antonio siempre estará en nuestros corazones.



Peregrinación Diocesana a Lourdes.



Cercano con los monaguillos de la diócesis



Con hermanos premostratenses



En la fiesta de San Pedro de Trones.



Participando en Conversaciones sin red en Veguellina de Órbigo.



En la comida del retiro del Sr. Nuncio.

D. JUAN ANTONIO LLAMADO A LA OTRA ORILLA INESPERADAMENTE

Era imposible imaginar que aquel hombre sonriente y llano que nos llegaba de Asturias hace tres años y casi cinco meses iba a ser llamado a la otra orilla inesperadamente. Don Juan Antonio entró de puntillas en la diócesis y en pocos meses redondeó con detalle su conocimiento de la geografía física, cultural y humana, que se asentó sobre los múltiples contactos que ya había tenido al pertenecer su diócesis de origen y Astorga a la misma Provincia Eclesiástica y por haber desempeñado en Oviedo cargos que le trajeron muchas veces por aquí. No olvidó al llegar su entorno familiar; siguió siendo el buen hijo, que con ternura, hija de la virtud de la piedad filial, cuidaba a su anciano padre en esa estampa que pudimos ver muchas veces cuando lo paseaba con mimo por nuestras calles. Se hizo un ciudadano más de nuestras tierras, un convecino más de la ciudad de Astorga, un miembro cualificado de un presbiterio que ahora se duele de este fallecimiento imprevisto y reza por su paz definitiva. Esta encarnación Don Juan Antonio la hizo visible con su presencia, multiplicada de mil maneras en mil lugares, pero sobre todo la hizo suya como un ejercicio de caridad pastoral, como fruto de un compromiso de amor que diría San Agustín. Desde el corazón. Quién sabe si aquí está la razón de que éste se le rompiera de manera fulminante hace solo unas horas.

Lo que no es conjetura es que ese corazón de hombre bueno, de buen paisano que dicen en la tierra en que nació, fue el que bombeó, a lo largo de toda su vida y, de modo, especial, estos últimos cuarenta meses, todas sus energías para ser entre nosotros una imagen nítida del Buen Pastor. Cercano, atento en la escucha, respetuoso en sus modales, comprensivo con las deficiencias, esforzado en afrontar y buscar soluciones a problemas que le sobrevinieron encima, disponible para recibir, acoger y hacerse presente donde y quien se lo pidiera, lúcido y emprendedor cuando se trataba de buscar soluciones de gobierno y de pastoreo. Iba a escribir sereno en su forma de ser, pero ahora comprendo que en su interior batallaban la necesidad de mantener la armonía y el equilibrio con el desasosiego que se le venía encima cuando debía hacer frente a asuntos dramáticos y dolorosos que aleteaban sobre la diócesis; sólo Dios sabe si en esa tensión interna, embridada ante el resto de los mortales, estuvo la razón de su muerte.

Por lo que respecta a los que estuvimos cerca de su ministerio, no queda más que agradecerle la exquisitez y el respeto con que siempre nos trató, la confianza que siempre depositó en nosotros, el espíritu de sinodalidad (hacer camino juntos) que siempre nos contagió y el afecto sincero y gozoso que siempre nos mostró.

De lo que sí estoy seguro es de que procuró con toda su fuerza y humildad hacer realidad el objetivo al que se abrazó al ser elegido sucesor de los Apóstoles y que fue su lema episcopal: "Santificado sea tu Nombre". Sus largos tiempos de oración en el oratorio de la Residencia no creo equivocarme si afirmo que eran los momentos en que cada madrugada buscaba que sus pensamientos, sus palabras y sus obras se ajustaran a lo largo del día a la mayor honra y gloria del santo Nombre de Dios. Los designios amorosos del Padre han querido que su despedida de esta tierra y de nosotros, la familia diocesana que hoy se duele con su pérdida, haya ocurrido en el bendito tiempo de Pascua. Que el encuentro con Cristo Resucitado esté siendo para don Juan Antonio la evidencia indiscutible de que, si le llamó amigo desde el Bautismo, también entonces le dijo que la muerte física no tendría la última palabra. Gracias por todo, Don Juan Antonio. Descanse en el regazo del Padre.

Marcos Lobato Martínez



Con Mons. Eloy Tato



D. Juan Antonio, D. Camilo y D. Marcos.

GUARDIANES DE LAS PALABRAS DE JESÚS

La Iglesia peregrina, comunidad pascual, abierta y comprensiva, capaz de dialogar, existe para evangelizar, para anunciar la Pascua y ofrecer la Palabra de Jesús, que significa amar a los hermanos; un amor que implica ponerse en los últimos lugares y lavar los pies, el corazón y el alma de todos. Estos son otros espacios sagrados donde Dios habita y se le puede encontrar. Ahora, el Santuario y el cuerpo de Jesús es cada creyente donde "adorarle en espíritu y verdad". Nuestra existencia es el lugar elegido para quedarse y poder encontrarle.

1ª Lectura: HECHOS DE LOS APÓSTOLES 15,1-2.22-29

En aquellos días, unos que bajaron de Judea se pusieron a enseñar a los hermanos que, si no se circuncidaban conforme al uso de Moisés, no podían salvarse. Esto provocó un altercado y una violenta discusión con Pablo y Bernabé; y se decidió que Pablo, Bernabé y algunos más de entre ellos subieran a Jerusalén a consultar a los apóstoles y presbíteros sobre esta controversia. Entonces los apóstoles y los presbíteros con toda la Iglesia acordaron elegir a algunos de ellos para mandarlos a Antioquía con Pablo y Bernabé. Eligieron a Judas Barsabás y a Silas, miembros eminentes entre los hermanos, y enviaron por medio de ellos esta carta: -Los apóstoles y los presbíteros hermanos saludan a los hermanos de Antioquía, Siria y Cilicia provenientes de la gentilidad. Habiéndonos enterado de que algunos de aquí, sin encargo nuestro, os han alborotado con sus palabras, desconcertando vuestros ánimos, hemos decidido, por unanimidad, elegir a algunos y enviároslos con nuestros queridos Bernabé y Pablo, hombres que han entregado su vida al nombre de nuestro Señor Jesucristo. Os mandamos, pues, a Silas y a Judas, que os referirán de palabra lo que sigue: Hemos decidido, el Espíritu Santo y nosotros, no imponeros más cargas que las indispensables: que os abstengáis de carne sacrificada a los ídolos, de sangre, de animales estrangulados y de uniones ilegítimas. Haréis bien en apartaros de todo esto. Saludos.

Salmo Responsorial 66,2-3.5-6.8



2ª Lectura: APOCALIPSIS 21,10-14.22-23

El ángel me llevó en espíritu a un monte grande y elevado, y me mostró la ciudad santa de Jerusalén que descendía del cielo, de parte de Dios, y tenía la gloria de Dios; su resplandor era semejante a una piedra muy preciosa, como jaspe cristalino. Tenía una muralla grande y elevada, tenía doce puertas y sobre las puertas doce ángeles y nombres grabados que son las doce tribus de Israel. Al oriente tres puertas, al norte tres puertas, al sur tres puertas, y al poniente tres puertas y la muralla de la ciudad tenía doce cimientos y sobre ellos los doce nombres de los apóstoles del Cordero. Y en ella no vi santuario, pues el Señor, Dios todopoderoso, es su santuario, y también el Cordero. Y la ciudad no necesita del sol ni de la luna que la alumbré, porque la gloria del Señor la ilumina, y su lámpara es el Cordero.

Evangelio: JUAN 14,23-29

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: El que me ama guardará mi palabra, y mi Padre lo amará, y vendremos a él y haremos morada en él. El que no me ama no guardará mis palabras. Y la palabra que estáis oyendo no es mía, sino del Padre que me envió. Os he hablado de esto ahora que estoy a vuestro lado, pero el Paráclito, el Espíritu Santo, que enviará el Padre en mi nombre, será quien os lo enseñe todo y os vaya recordando todo lo que os he dicho. La paz os dejo, mi paz os doy; no os la doy yo como la da el mundo. Que no se turbe vuestro corazón ni se acobarde. Me habéis oído decir: «Me voy y vuelvo a vuestro lado». Si me amarais, os alegraríais de que vaya al Padre, porque el Padre es mayor que yo. Os lo he dicho ahora, antes de que suceda, para que cuando suceda creáis.

Comentario

La gran experiencia del Señor Resucitado consiste en sentir que nuestra existencia está henchida de vida y de sentido, porque es una existencia que participa de la vida eterna de Dios. Estamos inhabitados por él, por el don del Espíritu.

Pero Juan nos está diciendo que este don sólo lo experimenta el que ama y guarda su palabra. Guardar su palabra es ser fiel a su persona y a su mensaje, integrar su proyecto de vida, que parte del amor a Dios, manifestado en el amor a los hermanos.

La consecuencia del que ama a Jesús amando a los hermanos y permanece fiel, es entrar a gozar ya de la vida divina, ser inhabitados por él, "mi Padre lo amará y vendremos a él y haremos morada en él".

Sin embargo el núcleo principal del evangelio de hoy está en el anuncio del envío, por parte del Padre con la intercesión del Hijo, del Espíritu Santo, el Paráclito, el auxiliador. Sí, él vendrá para auxiliarnos y nos lo desvelará todo. Sin él será imposible tener esa experiencia del Señor Resucitado y de la vida divina, que él activa en nosotros. El Espíritu será quien nos invitará a tomar cada palabra, cada gesto, cada actitud de Jesús y nos irá iluminando cada una de ellas, para que podamos comprenderlas e integrarlas en nuestra vida.

El fruto más preciado de esta habitación trinitaria es la paz. No la paz del mundo, que es silencio impuesto por una guerra, que gana el más fuerte; sino que es la paz de Jesús y al estilo de Jesús. Esta se logra por la aceptación del "otro", precisamente en cuanto "otro", en cuanto "hermano". Aquella paz que reajusta todo el interior de la persona. Si el amor es proyección al otro, la paz es reverberación interior de esa proyección.

Pío Santos Gullón



Veinticinco kilómetros al Norte de Astorga, por la carretera de La Cepeda, en dirección a Asturias, a 1000 metros sobre el nivel del mar en su parte más baja, se encuentra Quintana del Castillo. La altura más elevada es Pozofierro con sus 1524 m. Pero si traemos hoy este pueblo a la contraportada es porque el lunes día 13 de mayo de 2019 Don Juan Antonio realizó en él su última visita pastoral. El patrono de la iglesia es San Julián, pero el centro del retablo mayor lo preside un bello Cristo, habida cuenta de que en tiempos este templo fue una ermita dedicada al santo Cristo. Tenía el Sr. Obispo verdaderos deseos de conocer esta iglesia a la que la recientemente difunta María Antonia García dedicó lo mejor de su vida y de su saber para llevar a cabo una muy digna restauración. Y no murió sin ver cumplido este deseo.

Quintana del Castillo



Templum libri

LA MUERTE, ASIGNATURA PENDIENTE



**La muerte,
asignatura
pendiente**

Máximo Álvarez Rodríguez



El jueves 15 de mayo fue publicado el libro “La muerte, asignatura pendiente” del sacerdote diocesano y colaborador de esta revista Don Máximo Álvarez. El autor tenía previsto entregar un ejemplar al Obispo Don Juan Antonio, algo que no ha sido posible debido a su prematura e inesperada muerte. Estamos seguros de que Don Juan Antonio en este momento tiene la respuesta perfecta a los enigmas y misterios a los cuales en este pequeño libro se trata de aportar un poco de luz, para él ya no es una asignatura pendiente. La realidad es que todos nos morimos y necesitamos pasar el correspondiente duelo. Tampoco podemos eludir el juicio de Dios, aunque éste sea misericordioso.

En sus treinta breves y sencillos, pero documentados capítulos, el autor va abordando temas importantes que no podemos esquivar, como el cielo, el infierno, el purgatorio, la resurrección, las formas de entender el más allá, el fin del mundo, la última venida del Señor, e incluso las exequias... Al final de cada capítulo se añaden textos antológicos de autores importantes sobre cada tema. Pensamos que puede servir de gran ayuda a sacerdotes y laicos, creyentes y no creyentes, como señala en el bello prólogo el teólogo Marciano Vidal. (Ed. PERPETUO SOCORRO)

Rosi Gutiérrez